

## HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA. DEL POSITIVISMO A LA AUTOCRÍTICA (1860-2010)

*Hernán Lamedá Luna*

UCV-USB

hernanlamedá@yahoo.com

### RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo medular identificar las tendencias, autores, obras textuales y los enfoques críticos más resaltantes en la historia de la arquitectura y urbanismo latinoamericanos sucedida entre 1960 y 2010. Para llevar a cabo esta labor, se parte de una metodología fundamentada en la revisión documental. Como punto de partida se seleccionan dos textos emblemáticos sobre el tema. El primero es *La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1985)* (1985) de Ramón Gutiérrez. El segundo es un trabajo de Arturo Almandoz titulado: *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina* (2008). Del entrecruce de las hipótesis de estos dos investigadores se coligen en este texto los siguientes períodos historiográficos en Iberoamérica: “Los precursores” (1870-1914), “Los hispanistas románticos” (1914-1930), “Influencia del urbanismo” (1930-1943), “Simbolistas y formalistas” (1943-1963), “Historiografía y concepción espacial” (1963-1980) y, por último, una fase de “Autocrítica y revisión historicista”, que se inicia en 1980 y cuyos sesgos aun subsisten. En esta sucesión de etapas se evidencia un hilo conductor que transita desde el positivismo decimonónico hasta una revisión hecha desde la propia Latinoamérica sobre el modo de escribir su historia edilicia y urbana. Además, se verifican tanteos historiográficos donde relucen tendencias neohispanistas, formalistas y múltiples acepciones del urbanismo, siendo este último entendido en algunas ocasiones como una disciplina independiente y en otras como un área de conocimiento conjugada con la arquitectura. Igualmente, se comprueba que en la mitad del siglo XX brota una fuerte influencia de los enfoques provenientes de la iconología y del estructuralismo. En cambio, a partir del decenio de los sesenta son las ideas “espacialistas” de Bruno Zevi y la crítica italiana las que suministran el sustrato teórico preferido en la historiografía de la región.

647

Palabras clave: historiografía, Latinoamérica, crítica, arquitectura, urbanismo.

## INTRODUCCIÓN

Los estudios históricos sobre las edificaciones y urbes asentadas bajo la dominación europea en Centro y Suramérica empiezan a escribirse una vez aplacado el humo de las Guerras de Independencia. Es entonces cuando, a mediados del siglo XIX, personajes como Javier Cavallari<sup>1</sup>, Manuel Revilla (1864-1924) y José Bernardo Suárez (1822-1896) redactan los primeros ensayos que decantan una visión cronológica y un incipiente análisis estético acerca de la faena arquitectónica en el Nuevo Mundo.

Historiadores posteriores –Martín Noel (1888-1963), Emilio Harth-Terré (1899-1983), Diego Angulo Iníiguez (1901-1986) y Enrique Marco Dorta (1911-1980), entre otros– también se dejan seducir por la edificación colonial y esta se encumbra como el tema más sondeado de la cultura latinoamericana de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Para cotejar con lucidez las particularidades y generaciones de la historiografía sobre arquitectura en América Latina, la misma se presenta en este ensayo mediante una sucesión de etapas cronológicas<sup>2</sup>. La primera corresponde a Los precursores<sup>3</sup>, lapso que se arraiga a inicios de 1860 y se prolonga hasta 1915. La segunda fase corresponde a Los hispanistas románticos (1915-1930). Luego, comparecen los períodos de Influencia del urbanismo (1930-1947), Formalistas y simbolistas (1948-1963), Historiografía y concepción espacial (1963-1980) y finalmente una fase caracterizada por la Autocrítica y revisión historicista, cuya labor se identifica desde inicios de 1980. Cada una de estas etapas son descritas y analizadas en los párrafos subsiguientes con la intención de esbozar un panorama de esta historiografía de Latinoamérica.

648

### *Los precursores (1860-1915)*

El primer autor que hace un aporte significativo a la historia de la arquitectura de América Latina es Francisco Javier Cavallari. Este personaje asume el cargo de rector de la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos de México en el año 1858. Durante su gestión al frente de este Instituto escribe el libro *Apuntamientos sobre historia de la arquitectura* (1860), copioso prontuario que contiene un capítulo dedicado al Virreinato de la Nueva España. Tres años después, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) ejerce el Ministerio de Intendente en la ciudad de Santiago y publica el texto *El incendio del Templo de la Compañía de Jesús* (1863). En estos trabajos pioneros, las obras erigidas en la América hispana son tildadas como “menores” o “bastardas” en parangón con las de Europa.

Una característica del intervalo de *Los precursores* es que tarda en aparecer un tratado cuyo sumario único sea la arquitectura. Por el contrario, abundan los volúmenes enciclopédicos en que los oficios constructivos se entremezclan con otros temas. Un ejemplo de esto es el *Plutarco de*

<sup>1</sup> No se han podido ubicar los datos biográficos de este autor.

<sup>2</sup> La bibliografía medular para esta clasificación ha sido tomada de Ramón Gutiérrez. *La historiografía...* Se ha empleado como mapa de inicio este texto en vista de que exhibe un registro erudito sobre autores, libros y temas. Sin embargo, consideramos que Gutiérrez tiende a agrupar a historiadores y críticos en categorías excesivamente amplias, siendo las mismas: *Los precursores* (1870/1915), *Pioneros* (1915/1935) y *Consolidación historiográfica* (1935/1980). En el presente trabajo se opta por mantener tan solo una de las categorías planteadas por Ramón Gutiérrez –la de *Los precursores*– y se elaboran cuatro periodizaciones diferentes: *Los hispanistas románticos* (1915-1930); *Influencia del urbanismo* (1930-1947) y *Formalistas y simbolistas* (1948-1963).

<sup>3</sup> Mantenemos para esta primera etapa la nomenclatura propuesta en el ya mencionado texto: Ramón Gutiérrez. *La historiografía...* Los detalles sobre la etapa de *Los precursores* son tratados por Ramón Gutiérrez entre las páginas 40 y 44 de este artículo.

*los jóvenes, tesoro americano de las bellas artes* (1872), del chileno José Bernardo Suárez (1822-1919). Lo mismo sucede con el compendio impreso en París por el caraqueño Miguel Tejera y cuyo título es *Venezuela pintoresca e ilustrada* (1877).

Los intelectuales europeos también reflejan en esta época síntomas de curiosidad por América Latina. Eugène Emmanuel Viollet-Le-Duc (1814-1879) formula sus reflexiones sobre este asunto en su *Histoire de l'habitation humaine* (1875), libro donde se ovacionan los “pintoresquismos” de las naciones de negros e indígenas.

Desde Francia brota entonces una corriente que supone a la arquitectura colonial latinoamericana como peculiar y exótica. Signado por esta connotación, circula en París el texto de Jean Étienne Casimir Barberot (1846-1911. *Histoire des styles d'architecture dans depuis les temps anciens jusqu'à nos jours* (1891), ensayo donde se usan los apelativos de *style peruvien* y *style mexicain*, ratificando así una visión de extrañamiento sobre el Nuevo Mundo.

En estos años también destaca la labor historiográfica del padre Ricardo Cappa (1839-1887), sacerdote jesuita que viaja por los virreinos del Río de la Plata y del Perú, plasmando sus travesías en el libro *Estudios acerca de la dominación española en América* (1885). Esta obra presupone por vez inicial la “leyenda del indio” como simple ejecutor de las órdenes de los maestros constructores europeos, al aseverar que los aborígenes americanos “de especial disposición para imitar toda clase de órdenes arquitectónicas, trabajan en ellas maquinalmente sin darse cuenta de proporciones ni arquitez” (Gutiérrez, 1985, p. 41)<sup>4</sup>.

La conmemoración de los 400 años del descubrimiento del Nuevo Mundo es otro suceso que imanta miradas sobre Latinoamérica. Con motivo de esta celebración es financiada la Exposición Colombina de Chicago en 1893. Gracias a este evento, el londinense sir Banister Fletcher (1866-1953) recolecta información para su famosa obra *A history of architecture on the comparative method* (1896), texto en el cual la arquitectura americana es catalogada como “no estilo” o “estilo periférico”.

Ya en el siglo XX se testimonia el uso de documentación visual. Tal es el caso de Sylvester Baxter (1850-1953), quien edita *Spanish colonial architecture in Mexico* (1901), obra que “constituye el primer aporte gráfico al conocimiento de temas de arquitectura americana a gran escala” (p. 42). Posteriormente, los autores americanos también incorporan la fotografía en sus investigaciones, gracias a libros como *La arquitectura en México: iglesias* (1914) de Genaro García (1867-1920). En síntesis, “podríamos ver este período de Los precursores como aquel en el cual una serie de historiadores e historiadores del arte repararon en la existencia e importancia de la arquitectura americana como objeto capaz de recibir estudios específicos. Esto en una circunstancia claramente europeísta de pensamiento, adquiere particular relevancia” (Gutiérrez, 1985, p. 43).

### ***Los hispanistas románticos (1915-1930)***

Esta segunda fase historiográfica se imbrica con los sucesos de la Primera Guerra Mundial (1914-1919) y la acompaña otra cadena de factores que inducen a los latinoamericanos a superar el

<sup>4</sup> Este autor cita con sus propias palabras el texto de Ricardo Cappa.

sentimiento de inferioridad ante la cultura europea. Episodios como el de la *Revolución Mexicana* (1910) y la *Reforma universitaria de Córdoba* (1918) despiertan los anhelos de patriotismo en los países de la región. Se trata de una demanda de identidad, cuya obertura es la evaluación del legado de los trescientos años del Imperio español sobre el continente.

El acento inaugural de este período es la Exposición Panamá-California (1915), convocada para ensalzar la apertura del canal de Panamá. La misma es montada en la ciudad estadounidense de San Diego y se caracteriza por el despliegue de prototipos de arquitectura neohispanista o *missional style*. La difusión del libro de Rexford Newcomb (1886-1968), *The Franciscan misión architecture of alta California* (1916), es un paradigma de esta vertiente historicista.

Un texto que acuña las características de esta etapa es el de Federico Mariscal (1881-1971), “La patria y la arquitectura nacional” (1915). En este trabajo se asevera que la auténtica arquitectura mexicana es la virreinal y se declara que la inferioridad del arte americano se debe al empeño en copiar premisas estéticas de otras regiones de Europa distintas a España.

En México es más obvia la refutación de prototipos no ibéricos. La principal causa de esto es el rechazo a la dictadura afrancesada de Porfirio Díaz (1830-1915), militar que gobierna esa nación entre 1876 y 1911. Entre los libros que desenvuelven este vértice hispanista sobresalen los de Manuel Romero Terreros (1880-1968) intitulados: *Arte colonial* (1916); *Los jardines de Nueva España* (1919); *Residencias coloniales en la ciudad de México* (1918); y la *Historia sintética del arte colonial de México (1521-1921)*, (1922).

Los intelectuales españoles igualmente patentizan estimación hacia la arquitectura latinoamericana. Esto acontece a raíz de que España fuese despojada de sus últimas colonias –Cuba, Puerto Rico y Filipinas– durante la guerra librada contra Estados Unidos en 1898. Semejante fracaso militar motiva una recopilación documental acerca de los antiguos feudos ultramarinos de la Corona hispánica. El principal exponente de esta reivindicación es Vicente Lampérez y Romea (1861-1923), quien brinda una sucesión de artículos para la revista *Raza Española*<sup>5</sup>, en los cuales motiva a valorar la edilicia colonial.

Argentina es otra comarca con contribuciones a la historiografía en este período. En la ciudad de Córdoba se radicando connotados arquitectos e historiadores provenientes de Europa: Pablo Hary (1875-1956) y Juan Kronfuss (1872-1944). Ambos instituyen en esa nación sureña una tradición de dibujos manuales y levantamientos precisos de las edificaciones coloniales. Igualmente, destaca Ángel Guido (1896-1960), con su texto “Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial” (1925). Al observar las obras escritas en este ciclo se constata un tono idílico que invoca al pasado colonial con pinceladas de nostalgia.

El colofón de este ciclo historiográfico de Los hispanistas románticos cierra en 1929 con la Exposición Iberoamericana de Sevilla<sup>6</sup>, la cual sirve para que los países latinoamericanos puedan reencontrarse con España y Portugal. Su resultado, paradójicamente, no es la comunión esperada

<sup>5</sup> El artículo más importante al respecto lo publica un año antes de morir: Lampérez y Romea, V. (1922). La arquitectura hispanoamericana en las épocas de la colonización y de los virreinos. *Raza Española*, nº 43 y 44, Madrid.

<sup>6</sup>La Exposición Iberoamericana de Sevilla es inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada el 21 de junio de 1930. A la misma concurren: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Estados Unidos, Marruecos, México, Perú, Portugal, Uruguay, las regiones españolas y las provincias andaluzas.

con el Viejo Mundo, sino la toma de conciencia de que la variante hispánica necesita ser superada. La prueba mayor de ello es el libro de Martín Noel titulado *España vista otra vez* (1930).

### ***Influencia del urbanismo (1930-1950)***<sup>7</sup>

Las consideraciones sobre los hechos urbanos encarnan un giro en la historiografía del continente. En tal sentido, la *visita de famosos urbanistas foráneos* ayuda a consolidar esta profesión. Un ejemplo al respecto es Le Corbusier (1887-1965), quien recorre Buenos Aires, Montevideo y São Paulo en 1929. Otro caso es el de Karl Brunner (1887-1960), quien labora como Consejero Técnico de Obras Públicas y Profesor de la Universidad de Chile en 1929. Luego, Gaston Bardet (1907-1989) es convocado a Brasil para dictar “un curso en Belo Horizonte a finales de los años cuarenta” (Almandoz, 2005, p. 299).

Es en esta década de los años treinta cuando se realizan los planos reguladores de varias capitales de la región. El de Buenos Aires se ejecuta en 1932, el de Río de Janeiro en 1930, La Habana en 1936 y el de Caracas en 1938. De esta manera, los edificios y monumentos dejan de ser vistos como piezas aisladas y son estudiados junto a sus ambientes ciudadanos.

Ángel Guido –a quien calificamos como autor relevante del período anterior– también puede ser tomado en cuenta como un teórico de este momento, pues “le cabe la preocupación por darle a sus reflexiones una escala urbanística” (Gutiérrez, 1985, p. 46). Igualmente, está el caso de Manuel Toussaint (1890-1955), historiador mexicano que funda el Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas (IIHE) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante 1936. Los trabajos de este investigador realzan un panorama historiográfico inserto en la escala urbana. Así, en sus monografías tituladas “Oaxaca” (1926), “Taxco” (1931) y “Patzacuaro” (1942) se forja una perspectiva que visualiza los contornos ciudadanos en su totalidad.

El segundo director del Instituto creado en la UNAM –luego del fallecimiento de Manuel Toussaint– es Francisco de la Maza (1913-1972), quien redacta las monografías “San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos” (1939), “La ciudad de Durango” (1948) y “El arte en la ciudad de Nuestra Señora de Zacatecas” (1949). Se trata de trabajos que trasuntan la cuantía del medio geográfico y social en la planificación arquitectónica.

Entre los autores más importantes del período extendido entre 1930 y 1948 no podemos obviar al español Diego Angulo Iníguez (1901-1986), quien desde el Laboratorio de Arte Americano de Sevilla publica los *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias (1901-1986)*”, en 1939. Posteriormente, entre 1945 y 1956, este mismo autor acopia una *Historia del arte hispanoamericano* (1945).

Una orientación muy distinta se predica en el estudio *Mexican architecture of the sixteenth century* (1948) de George Kubler (1912-1996), texto que se convierte en “el primer libro sobre arquitectura hispanoamericana, en el cual la visión sociológica, los datos estadísticos y demográficos, el conocimiento de materiales y técnicas, se compenetran plenamente en el análisis estilístico” (Walter, 1968, p. 27).

<sup>7</sup> Para el planteamiento de esta etapa y la siguiente nos basamos en Almandoz (2008).

Antes de finalizar esta etapa, es necesario hacer hincapié en la labor de Emilio Harth-Terré. Este arquitecto e historiador peruano escribe obras como *El futuro de Lima* (1927) y *Orientaciones urbanas* (1931), que revelan un sesgo vertebral en la voluntad de aplicar criterios comunes de análisis, tanto a los edificios como a la ciudad.

Resulta evidente que la prosapia urbana impregna las páginas escritas sobre historia de la arquitectura latinoamericana luego de la tercera década del siglo XX. Las peculiaridades de esta etapa las expone con nitidez Arturo Almandoz:

La historia del arte parece haber provisto un primer sustrato para la historiografía urbana en América Latina. Con la ayuda de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, reunidos desde 1924, ya para finales de la segunda década del siglo XX los argentinos Martín Noel y Mario Buschiazzo, el peruano Emilio Harth-Terré y el mexicano Manuel Toussaint publicaron una serie de obras sobre el arte y la arquitectura hispanoamericanos, que a la postre llevarían al tema de la morfología urbana. En las tempranas publicaciones periódicas que acompañaron a ese primer grupo de historiadores del arte se contaron los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* de la Universidad de México, en 1937, y los *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* de la Universidad de Buenos Aires, en 1948. La búsqueda de esta generación de estudiosos criollos conduce a los primeros estudios de planos y de la forma urbana (Almandoz, pp. 295, 298).

### ***Formalistas y simbolistas (1950-1965)***

Antes de desplegar una exposición sobre la fase de los “Formalistas y simbolistas”, hay que aclarar que entre 1848 y 1963 los subcampos del urbanismo allegados a la estadística, la economía, demografía y la sociología de la ciudad se separan de los enfoques artísticos y de la visión formalista de la arquitectura.

Como consecuencia de lo antes mencionado, sucede que durante los años cincuenta del siglo XX la historia urbana en América Latina se sumerge en la dirección de lo “social y económico” y se mantiene al margen de la descripción de ejes, cuadrículas, espacios públicos y edificios<sup>8</sup>. Ante esta situación, el análisis de las edificaciones se ve de nuevo liberado de la presencia del entorno ciudadano. Se impone, así, para las construcciones coloniales, un método de estudio centrado en la observación de fachadas y ornamentos.

En medio de este escenario, el argentino Ángel Guido es un teórico pionero, pues proyecta la conjetura de una “arquitectura europea” recubierta con una “decoración indígena”, proponiendo para ello un “sistema de clasificación entomológica de ornamentos americanos”, los cuales son categorizados como “zoomorfos, fitomorfos, etcétera”, dedicándose en largos párrafos de sus libros y artículos a “la descripción de monos, sapos, sirenas o papayas” (Gutiérrez, 1985, p. 46).

El éxito de esta corriente historiográfica se debe en buena medida a la matriz cultural de Estados Unidos, país que refuerza su presencia en América Latina a raíz del descubrimiento de yacimientos de petróleo en naciones como México, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Vale decirse

<sup>8</sup> En este sentido, Arturo Almandoz hace diferencias entre la historia “urbana” y la “urbanística”. La primera se refiere a la historia económica, social, los porcentajes de urbanización, el comercio, etc. La segunda se aboca al desarrollo del “diseño” y “forma” de la ciudad, tomando en cuenta para ello proyectos, planos y demás herramientas afines a la arquitectura. Para cotejar esto revisar el ya aludido texto de este autor: *Entre libros de historia urbana...*

que en Norteamérica las ideas estéticas preponderantes en esos años son las de Alois Riegl (1858-1905), Abby Warburg (1866-1929) y Erwin Panofsky (1892-1968), quienes impulsan una visión formalista de la historia del arte y la arquitectura a partir de las nociones de la *iconología* y el *estructuralismo*.

El método *iconológico* es el más usado entre los años 1950 y 1960. El mismo se caracteriza por un énfasis dirigido hacia la decoración aplicada a la arquitectura religiosa latinoamericana, dejando prácticamente de lado otras tipologías edilicias como la vivienda o los asentamientos militares. Esta propensión se refracta en libros como el de Justino Fernández (1904-1972), *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo* (1954) y *El retablo de los Reyes. Estética del arte de la Nueva España* (1959), así como en la obra de Chueca Goitia (1911-2004), *Invariantes castizos de la arquitectura española* (1947).

Textos relevantes de este período también son elaborados en Europa, tales como *Colonial architecture and sculpture in Peru* (1949) de Harold Wethey (1902-1984) y *The indian contribution to architecture decoration in Spanish colonial America* (1948) de Donald Robertson (1919-1948). Se trata de trabajos con un alejamiento de la arquitectura hasta el punto que parecen diagnósticos de obras bidimensionales y no espaciales.

### ***Crítica historiográfica y concepción espacial (1960-1980)***

En las décadas de los cincuenta y sesenta se emprenden los estudios iniciales acerca de la modernidad arquitectónica en Latinoamérica. Libro pionero al respecto es *Latinamerican architecture since 1945* (1955) del norteamericano Henri Russel Hitchcock (1903-1987). Luego, el argentino Francisco Bullrich (1929-2010) edita el texto *Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana* (1969), siendo así el primer autor de América Latina “en publicar un libro sobre arquitectura moderna latinoamericana”(Arellano, 2001, p. 5).

Por otra parte, quienes prosiguen el análisis de la edificación y el urbanismo colonial asumen renovados puntos de vista, pues empiezan a usar andamiajes teóricos propios del siglo XX.

A partir de la década del 60 la difusión de las ideas “espacialistas” de Zevi, Argan y otros historiadores, así como de los escritos de Hauser, plantearon una cisura entre los arquitectos y los historiadores del arte en cuanto al objetivo, la metodología y los juicios de valor en los análisis historiográficos (...) La crítica inicial en este sentido provino de Graziano Gasparini (1972), quien cuestionó diversos aspectos de un enfoque que se concentraba en lo morfológico y no en lo espacial, a la vez que prescindía de relaciones contextuales en lo físico, económico y social (Gutiérrez, 1985, p. 55).

La aceptación de novedosos basamentos teóricos desencadena una revisión crítica de los textos y autores que previamente han repasado la historia arquitectónica y urbana de América Latina. En tal sentido, destaca a inicios de los sesenta la difusión del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, revista editada en Venezuela y donde Graziano Gasparini (1924) publica el artículo “Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del Barroco en América” (1967). Se plasma en este texto el primer veredicto crítico a los historiadores que habían sondeado hasta ese momento el tema de la edificación colonial. Varias fallas se detectan en los mismos, tales como

la visión romántica del pasado, la empecinada usanza de criterios de la pintura y la escultura para dilucidar fenómenos arquitectónicos y una total ausencia de elucidación “espacialista”.

Puede afirmarse que con Gasparini se inauguran los estudios de historiografía arquitectónica en la región. De hecho, este autor convoca en 1969 el *Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana*, organizado en Caracas en 1967. En este evento, varios investigadores exponen sus opiniones sobre los métodos, enfoques y visos de la historia constructiva iberoamericana. Entre los trabajos presentados destaca la ponencia de Erwin Walter Palm (1910-1988), titulada “Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana” (1968).

La preocupación por la historiografía también hace eco en las comarcas mexicanas gracias a la edición del libro *La crítica de arte en México durante el siglo XIX* (1964) de Ilda Rodríguez Prampolini (1925), texto que se sumerge en los dictámenes sobre manifestaciones pictóricas y escultóricas, sin adentrarse en mayores inferencias sobre los juicios arquitectónicos urdidos en ese país.

Entre los libros más relevantes publicados durante esta fase destaca *América, Barroco y arquitectura* (1972). En esta obra, redactada por Gasparini, se critica a la idea del “Barroco americano” y se sostiene que las únicas muestras de “barroquismo” en el Nuevo Mundo corresponden a la arquitectura brasileña del siglo XVI.

La historia urbana y contextual cuenta en este período con obras como la de Jorge Hardoy (1926-1993), *Ciudades precolombinas* (1964), y de Roberto Segre (1934-2013), *América Latina en su arquitectura* (1975). También destaca la argentina Marina Waisman (1920-1997), cuya obra central es *La estructura histórica del entorno* (1972), ensayo en que se plantea la necesidad de una historiografía acorde al espacio geográfico donde esta se desarrolla. Al hacer esto, Waisman propone que la historia del arte y la arquitectura en América no debe guiarse por conceptos europeos ni por ningún otro modelo foráneo.

#### ***Autocrítica y revisión historicista (desde 1980)***

A partir de 1980 ocurre el declive definitivo del interés por la arquitectura colonial. Sin embargo, la preocupación por la historiografía, los enfoques críticos y la idea del “espacio” como valor vital de la arquitectura se mantienen vigentes.

En la génesis de la crítica de arquitectura en Latinoamérica durante este siglo existe una marcada influencia europea, esencialmente italiana. De hecho, entre los años cuarenta y sesenta, los vínculos con los arquitectos italianos y con revistas como *Casabella* fueron muy intensos.

En este sentido destaca la aportación de Enrico Tedeschi que, en Argentina, fue el autor de una serie de libros trascendentales (...) tales como *Una introducción a la historia de la arquitectura* (1951) y *Teoría de la arquitectura* (1962) (...) A partir de los años ochenta se ha consolidado una nueva generación de arquitectos que han pertenecido a la tradición marxista y que constituyen actualmente una generación marcadamente cosmopolita e internacionalista de críticos latinoamericanos (Montaner, 1999, p. 29).

Tedeschi nace en Roma y ejerce como arquitecto en Europa, trabajando con Bruno Zevi “en la fundación y dirección de la revista *Metron* y en la difusión del movimiento organicista en Italia” hasta que en 1948 se instala “definitivamente en Argentina” (Montaner, 1999, p. 8). De esta manera, mientras Gasparini aplica los conceptos de Zevi sobre el espacio en lo referente a la arquitectura colonial, Tedeschi hace lo mismo pero enfocándose en la edificación del siglo XX de América Latina.

Roberto Segre es uno de los colaboradores de Tedeschi. En sus textos *Arquitectura y urbanismo de la Revolución Cubana* (1983) y el muy importante *América Latina, fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura* (1990) se inscribe en una tradición crítica de corte italiano y zeviano. Este autor no solo enjuicia obras proyectadas y materializadas, sino que asume posiciones adversas a los historiadores que previamente repasan y analizan esas mismas construcciones, argumentando especialmente contra la interpretación vanguardista de Bullrich y enfrentándose a los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) los cuales se vienen convocando desde 1985 en diversas ciudades de Centro y Suramérica.

Marina Waismann se destaca en esta etapa con *La arquitectura descentrada* (1955) y *El interior de la historia* (1993). En ambos libros hay un quehacer historiográfico y crítico muy característico de finales del siglo XX, incluso alejándose de las obras en sí y separándose del formalismo tradicional y del positivismo del siglo XIX.

El chileno Enrique Browne (1945) redacta *Otra arquitectura en América Latina* (1988), libro que decanta la voluntad de demostrar que las obras edilicias de la región responden a un esquema local influenciado por estilos foráneos. Otro autor relevante es Hugo Segawa (1956), brasileño de origen japonés, que hace un notable aporte a la historiografía arquitectónica de la región con su libro *Arquitectura latinoamericana contemporánea* (2005), trabajo donde se esfuerza en no mencionar a los arquitectos famosos latinoamericanos, sino que se hace una valoración de “personalidades como Marcos Ayacaba, João Figueiras de la Lima, João Vilanova Artigas o Paulo Mendes da Rocha en Brasil, Rogelio Salmoná en Colombia o Luis Barragán en México” (Arellano, 2011, p. 18).

El interés por el tema de la historiografía continúa con un autor tan destacado como Ramón Gutiérrez (1939), quien en 1985 publica el artículo “La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1985)”, 1985, en los números 215 y 216 de la revista *Summa*, impresa en Buenos Aires. Otras contribuciones de este investigador al campo historiográfico son los libros *Bibliografía iberoamericana de revistas de arquitectura y urbanismo* (1993) y *Revistas de arquitectura en América Latina 1900-200* (1999), libros donde se estudia el poco emprendido tema de las publicaciones seriadas sobre arquitectura en Latinoamérica. Posteriormente, aparecería el texto *Historiografía iberoamericana. Arte y arquitectura (XVI-XVIII)*, (2004).

La colombiana Silva Arango (1943) también patentiza el interés por lo historiográfico en su ponencia presentada en el XI SAL celebrado en Oaxtepec, México. Este trabajo lleva por título “Historiografía latinoamericana reciente” (2005) y relata un panorama de autores, temas y realidades nacionales. De esta manera, se compone un auténtico rompecabezas de piezas sueltas que se entremezclan en la forma de hacer historia arquitectónica en Centro y Suramérica.

En Venezuela la tradición de estudios historiográficos inaugurada por Gasparini ha continuado exitosamente. En el ámbito de la historiografía citadina, es importante mencionar a Arturo Almandoz Marte (1960) y su reciente publicación titulada *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina* (2008), en la cual se dibuja un panorama del trasvase de influencias históricas y críticas sobre la ciudad desde el contexto europeo al latinoamericano. Otro autor nacido en Venezuela y que muestra sus aportes investigativos es Alfonso Arellano Cárdenas con su texto “América Latina, historiografía y arquitectura” (2011), presentado en la Trienal de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.

Para cerrar este rápido –e incompleto– itinerario por los historiadores de arquitectura luego de los años ochenta, hay que mencionar al español Josep María Montaner (1954), quien escribe el artículo para la *Revista DC*, titulado “La crítica de arquitectura en Latinoamérica” (1999), texto en que se especula sobre la existencia de nuevos enfoques en la historiografía de la región. Finalmente, este mismo autor publica *Arquitectura y crítica en Latinoamérica* (2010), libro que viene a convertirse en el último referente sobre estudios de historiografía arquitectónica enfocados a Centro y Suramérica.

## CONCLUSIONES

Los paradigmas sobre la historiografía y la crítica arquitectónico-urbanística en América Latina han cursado por diversas etapas desde que a mediados del siglo XIX se testimonian los primeros casos de textos al respecto.

En primera instancia se patentiza la influencia del positivismo en los historiadores del período decimonónico y los de inicios del siglo XX (1860-1915). Se trata de una fase donde los autores lucen deslumbrados ante la inmensidad de un legado arquitectónico que logran apreciar en toda su magnitud, una vez disipado el humo de las guerras independentistas. Por esta razón, el vocabulario usado por estos primeros autores aun está plagado de resonancias castizas y sus obras parecen más un inventario de objetos que una cronología crítica.

Durante los inicios del siglo XX resurge un interés por lo hispánico. Los pueblos latinoamericanos superan los sentimientos negativos originados durante las guerras libradas contra la Corona española. Se manifiesta así una reconciliación con la hispanidad, que implica una revalorización del legado constructivo de los conquistadores en el Nuevo Mundo. Por esta razón, aparecen investigadores que abordan la historia edilicia y urbana latinoamericana, retratando los años de dominio hispánico como una época dorada. Igualmente, sucede que toda influencia distinta a la de España sobre América Latina es considerada como perniciosa.

Con la llegada de la disciplina del urbanismo al escenario latinoamericano acontece una inflexión historiográfica (1930-1945). Los edificios dejan de ser vistos como entes autónomos, pues se enfatiza la vinculación del trazado urbano con los mimos. Además, sucede que el ámbito citadino ya no es contemplado como una realidad exclusivamente material y formal. Por esta razón, la historiografía se adentra en las relaciones sociales, migraciones, condiciones geográficas, la economía y todas las formas de intercambio concernidas en la atmósfera de las comunidades urbanas.

Otro cambio se aprecia en la historiografía, cuando las nociones de iconología y estructuralismo se divulgan por América Latina (1945-1960). Se trata de un período en el cual el formalismo se yergue como enfoque principal para comprender la arquitectura. Es así como el fenómeno constructivo se entiende como un acontecimiento palpable y descriptible, dejándose de lado las consideraciones sobre el contexto, así como las personalidades involucradas en la creación de las edificaciones. De esta manera, los eventos arquitectónicos son estudiados como objetos independientes, trayendo en consecuencia una escasa consideración urbanística.

Luego de un siglo de tradición historiográfica, se inicia en la década de los sesenta una fase (1960-1980) en la cual se hacen los primeros cuestionamientos al modo de escribir historia de la arquitectura y el urbanismo. Durante estos años los investigadores no se limitan a documentar las fuentes bibliográficas, sino que también critican estas fuentes de información. Por otra parte, se evidencia la influencia de las ideas “espacialistas” de Bruno Zevi, que se convierten en el sustrato teórico a partir del cual se analizan no solo las construcciones levantadas durante el siglo XX en América Latina, sino también las erigidas durante los siglos de dominio colonial.

Finalmente, a partir de 1980 la revisión cronológica de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos refleja la autocrítica engendrada en el período previo. Surgen inéditas reflexiones sobre las estrategias para escribir crónicas constructivas y urbanísticas, se maquinan teorías acerca del valor del pasado en el oficio arquitectónico y de la relatividad del concepto de historia.

La evolución de la historiografía estudiada en este ensayo revela que en Latinoamérica se han tanteado diversas estrategias para dilucidar el suceder histórico de su tradición constructiva y conformación urbana. Todas estas tentativas se evidencian en multitud de enfoques, metodologías y selección de temas de estudio. Sin duda, la historiografía de la región ha ido mutando con el paso del tiempo, pero solo ha sido en los años recientes cuando estas transformaciones han sucedido de manera deliberada y desde la propia América Latina. Quizás, este empeño en revisar críticamente la forma de moldear su propia historia logre que Latinoamérica conquiste una mayor conciencia de sí misma y de su verdadera presencia en las parcelas de la arquitectura universal.

657

## REFERENCIAS

- Almandoz, A. (2005). Entendiendo a Zawisza. Para un encuadre latinoamericano de la historiografía urbana del CIHE. En: Calvo, A. (comp.). *Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV: aportes para una memoria y cuenta*, pp. 296-295. Caracas: FAU-UCV.
- Almandoz, A. (2008). *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y del urbanismo en América Latina*. Caracas: Equinoccio.
- Arango, S. (2005). Historiografía latinoamericana reciente. En: *Memorias del XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana*, Oaxtepec (México). [texto consultado en la página web: <http://www.rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/T5A17.pdf>, en el año 2014].
- Arellano, J. (2001). América Latina, historiografía y arquitectura. En: *Memorias de la Trienal de Investigación FAU 2011*, Caracas. [texto consultado en la página web: <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-2.pdf>, en el año 2014].

- Gasparini, G. (1967). Análisis crítico de la historiografía del Barroco en América. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, n° 7, pp. 9-29.
- Gasparini, G. (1972). *América, Barroco y arquitectura*. Caracas: Armitano Editores.
- Gutiérrez, R. (1985). La historiografía de la arquitectura latinoamericana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1986). *Summa*, n°s 215-216, pp. 40-59.
- Montaner, J. (1999). La crítica de arquitectura en Latinoamérica. *Revista DC*, n° 2, pp. 7-12.
- Udo, K. (1996). *Historia de la historia del arte. El camino de una ciencia*. Madrid: Editorial Akal.
- Walter, E. (1968). Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial latinoamericana. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, n° 9, pp. 21-37.